

LIBRO II
INCUBACIÓN

CAPÍTULO I
LA INCUBADORA

I

EL PADRE SE VA.

Confinada en Yodocono, Tecla Cortés pasó buena parte de su vida aprisionada en el cerco de montañas de aquella *olla* natal. Rompiendo la tradición familiar que la clavaba al terreno, salió de allí con su marido é hija para morir pronto en Oaxaca, donde su espíritu y su actividad se plegaron como los pétalos de un capullo trasplantado, marchito al brotar. Huérfana de padre y madre, la hija de Tecla, Petrona, se aclimata en el valle, y apenas núbil se casa con José de la Cruz Díaz (1).

(1) • Mi abuelo materno, de origen asturiano, se casó con una india del

102000 3012

En lo físico era éste un individuo de gran musculatura; en lo espiritual un cerebro claro y alerta, combinación que le daba aptitud para diversas labores de fatiga inteligente; así es que fué, á cortos intervalos, minero, conductor de platas, agricultor y albéitar, empleo para el cual hizo estudios técnicos de Veterinaria (1).

En lo moral era un utilitario devoto, y sus aptitudes físicas para la lucha militar se ahogaron en costumbres y satisfacciones místicas (2)... No obstante, no faltaba

pueblo de Yodocono, Parroquia de Tilantongo, distrito de Nochiatlán del Estado de Oaxaca; de manera que mi madre tenía media sangre india de raza mixteca. Después de algún tiempo, mis abuelos maternos se establecieron en la ciudad de Oaxaca donde se casó mi madre. » (Mem.).

(1) « Cuando mi padre se casó por el año de 1808 era dependiente de una empresa de minas que tenía las haciendas de beneficio de Cinco Señores, san José y El Socorro situadas en el Distrito de Ixtlan.... Esas haciendas pertenecían á la Catedral de Oaxaca.... Era mi padre dependiente de confianza de la Compañía minera, y con una pequeña escolta que él mismo había armado, conducía plata de las haciendas á Oaxaca, y de retorno dinero para las rayas. » (Mem.).

(Su carácter aventurero le llevó á la agricultura): — « Mi padre era pobre cuando se casó. Mirando que á su mujer no le gustaba vivir en la sierra de Ixtlan, se lanzó á correr fortuna y se trasladó á la costa de Oaxaca en el Pacífico, sin más fondos que el valor de los caballos y mulas con que llegó al Distrito de Ometepec: se estableció en él y se decidió á sembrar caña de azúcar. Vió que el terreno era á propósito para este cultivo y arrendó unas tierras del pueblo de Xochistlahuaca pagando por toda renta unas cuantas libras de cera al año para la fiesta del Santo Patrón del pueblo.... Tenía dificultad para pagar mozos porque contaba con poco dinero y él mismo construyó su trapiche. »

« Muy joven fué mariscal en un regimiento ».... (Mem.). (La Veterinaria le llevó por un lado á la curtiduría, por otro á dependencias y afinidades militares.)

(2) « Los últimos años de su vida, mi padre se hizo muy místico en Oaxaca.... Era un católico muy ferviente. Rezaba mucho y aun llegó á

quien le llamase el *Capitán Díaz*. Sus relaciones con la milicia, se habían limitado á trabajos de albeitería con el carácter de mariscal veterinario de un regimiento de fuerza montada. Pero tenía, en efecto, un despacho de capitán. Perseguido el general insurgente Guerrero, se ocultó por algunos días en una finca rústica azucarera (Cerro Verde) explotada por D. José de la Cruz... Al partir, el jefe insurgente, lleno de gratitud, le dejó el despacho de Capitán.

usar un traje monacal de los terceros de S. Francisco, aunque no había recibido ninguna orden eclesiástica. »

Otros rasgos importantes del carácter del padre que veremos desarrollarse en el hijo son las aptitudes para la lucha existentes en el primero en *estado naciente*. No fué precisamente un luchador, pero sí lo que en nuestra jerga mexicana llamamos *luchón*; su facultad para arbitrar recursos por vías originales se revela en el siguiente pasaje de las *Memo-rias*:

« Ocurrió un incidente que le permitió ganar algún dinero. Un ganado cabrio que pastaba por aquellos campos se envenenó probablemente con algunos pastos, y empezaron á morirse centenares de cabezas. Sabedor de esto, mi padre fué con los pocos hombres de que pudo disponer á quitar violentamente pieles porque se descomponían pronto, comprimiéndose los pastores á darle la mitad de las que quitara; se hizo dueño de muchas pieles por este medio, y entonces le ocurrió la idea de curtirlas. Se puso á buscar libros para ver cómo se hacía esa operación y estableció allí una curtiduría con muchas dificultades, porque no tenía material con que hacer tinas ni sustancias necesarias para la operación. Labró en una roca una gran taza; quemó piedra para hacer cal, y suplió el salvado que se usa en las curtidurías con la fécula del arroz, que obtuvo de un molino construido por él mismo y á su manera. »

« Con algunos centenares de pieles curtidas de que hizo buenos cordobanes, se dirigió á un lugar de la Costa en donde supo que se esperaba un buque contrabandista, pues la guerra de independencia no permitía al Gobierno cuidar sus costas; cambió sus cordobanes por varios efectos, y después de haberse provisto de los que necesitaba puso una tienda en el pueblo de Xochistlahuaca. — Así pudo hacerse de algún dinero, y con él montó un pequeño ingenio y vivió allí de 8 á 10 años.... »

Nadie apreciaba ese título militar como Dña. Petrona; hacía gala de él en sus conversaciones; era en su mente como un punto de apoyo para sus aspiraciones de raza, como un acto de justicia teórica á aptitudes militares no empleadas. Su satisfacción terminó en doloroso suspiro... Dn. José de la Cruz murió luego, capitán frustrado, víctima del cólera que invadió á Oaxaca, así como al resto del país en 1833.

II

EL MESÓN DE LA SOLEDAD.

Porfirio tenía tres años, Félix estaba en la lactancia. Con ellos y sus tres hijas, Doña Petrona, viuda, permaneció en el Mesón de la Soledad donde nacieron ambos hermanos.

Situado en la calle de la Soledad de que tomó su nombre (1), el mesón era una casa de un solo piso del viejo y llano estilo hispano-colonial. Encima del portón, un letrero decía: MESÓN DE LA SOLEDAD; á la izquierda del mismo, bajo un tejabán, el banco de herrar donde tantos cascacos hípicos se clavetearon al cuidado de Don José de

(1) En su lugar, se levanta hoy la Escuela Porfirio Díaz, edificio del Estado construido recientemente. Pero el mesón de la Soledad habiendo sido mucho más grande que la actual Escuela, ésta no representa más que una fracción del mismo. — Este mesón no perteneció en propiedad á la familia Díaz; lo tuvo en arrendamiento.... « Mi padre tomó en arrendamiento una casa en que estableció una posada que se llamó el Mesón de la Soledad en donde puso su banco de herrador y un hospital de veterinaria. » (Mem.).

la Cruz. En el interior corrales y establos para bestias: cuartos y fonda para un mundo nómada de arrieros y viajeros comerciantes.

Con todo ello tuvo que entenderse por sí sola la viu-



El mesón de la Soledad. Casa donde nació Porfirio Díaz en Oaxaca.

da cargada de familia menuda (1)... Que no por eso de-

(1) « Los pocos bienes que dejó mi padre, los consumió mi madre en la subsistencia y educación de la familia. Recuerdo que ella manejó el mesón algunos años y que esto le ayudaba en sus gastos, y si su apti-

cayó en espíritu, lo prueba un hecho que tuvo allí lugar poco tiempo después de la muerte de su marido, hecho poco importante en sí mismo, pero suficientemente expresivo en una reseña que busca *el alma* bajo los hechos, siquiera sean triviales.

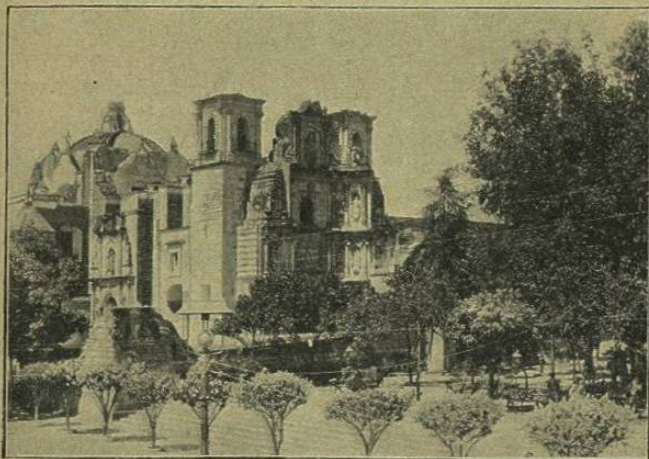
III

UN « RASGO » DE DOÑA PETRONA.

En 1833, dos generales, Santa-Anna (futuro dictador) y Canalizo se disputaban palmo á palmo la ciudad de Oaxaca. Santa-Anna que podía considerarse como *sitiador* ocupaba el Cerro de la Soledad, — hoy « fuerte de Zagaroza » — y conventos de la ciudad alta; Canalizo, posesionado de la parte baja, ocupaba el Palacio, tenía su caballería en el pueblo de Jojo y dominaba en la parte occidental de la ciudad por el rumbo del mesón de la Soledad. Un regimiento del sitiado se alojó en dicho mesón con beneplácito de la hostelera Doña Petrona Mori, que simpatizaba con los de Canalizo. Pero este general, después de varios tanteos, levantó el sitio y se retiró. La misma noche de su retirada un piquete de Santa-Annistas se presentó ante el mesón de la viuda, en son de guerra. Todo estaba cerrado á fuerza de tranca... « ¡ Que abran ! » gritó el subteniente que mandaba el piquete,

tod' de mujer no le permitió aumentar el haber paterno, su buen juicio y sus deberes de madre le proporcionaron la manera de prolongar por mucho tiempo aquellos escasos recursos. » (*Mem.*).

convencido de que todo era entrar y hacer presa del regimiento canalizta desamparado. Como el portón tardara en abrirse, los Santa-Annistas hicieron fuego sobre él, y varias balas lo perforaron...



Iglesia de la Soledad en Oaxaca, cerca del Mesón del mismo nombre en que nació Porfirio Díaz.

De repente el portón se abre, y sola y única aparece Doña Petrona Mori, viuda de Díaz. — « Hubieran Uds. venido un poco antes, y hallaban al Regimiento !... Ya se fué ! » Eso fué dicho en tal tono de mofa concentrada que el subteniente, ávido de presa, resolvió llevarse como tal á la mesonera... Ya se la llevaba, sin que la impávida cambiase de estilo !... cuando un militar supe-

rior, el capitán Pérez Castro, indignado del atropello, llegó regañando al joven oficial y puso en libertad á Doña Petrona que seguía diciendo: — « Un poquito antes... y de seguro se llevan Uds. al Regimiento! »

IV

EL BARRIO DE LOS ALZADOS Y EL SOLAR DEL TORONJO.

Doña Petrona siguió girando por sí sola el arduo negocio del mesón hasta por el año de 1837. En dicho año llegó un día en que tuvo que traspasarlo... Fué un triste día! Dejar aquel centro animado, la morada de tantos años prósperos en la gran vía oaxaqueña, para irse á un barrio apartado y triste, es en una familia un suceso que confina con el desastre.

Hacia el límite noreste de la ciudad, cerca del pueblo de Jalatlaco, tenía Doña Petrona un solar, resto del haber marital y materno. Está situado, con respecto al centro, mas allá de la actual Alameda ó Jardín Juárez. En la época á que nos referimos, el parque era un gran terreno casi inculto, irregularmente sombreado por fresnos é higueras silvestres, conocido con el nombre de *llano de Guadalupe*. El que marchando del centro de la ciudad hacia el oriente atravesaba el llano, entraba en un barrio apartado, cuna indígena de la antigua Antequera, que se llamaba y aun se llama *el barrio de los Alzados*, — nombre correspondiente al carácter avieso de su antiguos habitantes, reñidos en lo general con los

otros barrios, y particularmente con el vecino suburbio de Jalatlaco y con un barrio rival en valientes: el de la Merced. Flanqueando, siempre hacia el Oriente, la Iglesia del Patrocinio por la callejuela del propio nombre, se llegaba, á espaldas del templo, á una calle extendida de Norte á Sur, y habitada en su mayor parte por curtidores y otros industriales de pieles. Esta circunstancia le valió el nombre de calle de Cordobanes, — nombre rigurosamente histórico que *el vandalismo municipal* de los *Onomoclastas* (1) ha cambiado por el de *calle de Libres*, que lleva hoy. Era la vía troncal del barrio de los Alzados; en ella, en el tercio medio de la actual *sexta calle de Libres*, acera oriente, estaba el *Solar del Toronjo* (2).

(1) Véase más lejos el desarrollo de esta idea de *Vandalismo* y la explicación del término *onomoclasta* en el capítulo relativo al sitio de Puebla.

(2) Una antigua *Escritura de la casa número 31 de la 6ª calle de Libres* nos ha servido para identificar el *Solar* de Doña Petrona. — He aquí un extracto: — « En la capital del estado de Oaxaca, á los cinco días del mes de Febrero de mil ochocientos sesenta y siete años, ante mí, el C. Lic. Ambrosio Ocampo, escribano nacional y público, uno de los de su número y testigos que se expresarán, comparecieron Da. Fernanda García y el Sr. Dn. José Albino Delgado, ambos de esta naturaleza y vecindad, mayores de edad, á quienes doy fé conozco, dijo la primera: que en quince de Junio del año de mil ochocientos cincuenta, por escritura que pasó en esta ciudad, ante el escribano público Dn. Juan Pablo Mariscal, su esposo Francisco Mora compró á Doña Petrona Mori una casa solar en la cantidad de doscientos pesos que pagó..... — Dicha finca se ubica en esta ciudad, detrás de la Iglesia del Patrocinio: linda por el oriente con la orilla del río de Jalatlaco, por el poniente con casa que actualmente habita Fermina Castellanos, por el norte con la casa curtiduría de Dn. Pedro Zabaleta y por el sur con la curtiduría del finado Isidro Colmenares. Tiene cincuenta y dos varas de oriente á poniente, y de sur á norte veintiocho varas. »

El árbol de obesos frutos que dió su nombre al solar ha desaparecido en una de las transformaciones de que el predio ha sido objeto. El toronjo ha muerto como una persona, y en el lugar mismo en que dejó sus raíces,



Solar del Toronjo.

ces, se levanta, á la altura próxima de un metro, un tubo de cañería con su llave de agua. Otros árboles: un guayabo moribundo, un coquito, un fresno y un tamarindo quedan en pie esparcidos alrededor de un pozo provisto de brocal y arco en medio del patio. Junto al pozo, unas tinajas de barro empotradas en un banco de argamasa atestiguan que allí, como en tantas otras casas

de la ex calle de Cordobanes, se han instalado curtidores.

El anagrama de la Virgen María esculpido bajo regia corona en la clave de un dintel es lo único que acentúa la vetustez de los muros recién pintados de ese patio en que un poste provisto de vasos aisladores para hilos metálicos proclama la invasión modernista. Es la fuerza eléctrica que pasa... á un molino de nixtamal establecido en la misma finca y servido por indias garridas. En la pared á la calle un letrero dice: MOLINOS DE MAÍZ — S. A. — En el fondo del patio un portón comunica con un gran corral propio para cría de aves y engorda de cochinos. En el muro que lo cierra hacia el Oriente, hay huellas de pesebres bajo un cobertizo. Detrás de ese muro corre el río de Jalatlaco encauzado entre bordes inaccesibles, cubiertos de carrizales... Tal es en suma el solar del Toronjo.

Allí pasó Porfirio Díaz una gran parte inicial de su vida, todo ese período del fin de la niñez al término de la adolescencia en que INCUBA el hombre.

CAPÍTULO II
PRIMERÍAS DE LA VIDA

I

LABORES DE LA VIUDA.

Obligada á recogerse con su joven familia en su pobre solar del barrio de los Alzados, Doña Petrona no cesa de luchar. Ella y sus hijas hilan algodón con la rueca, anudan por centenares *puntas* de rebozos... Más tarde arrienda el corralón del solar á *medieros* que lo plantan de nopalera, creadora de *cochinilla*. Sin embargo hay en aquel hogar días negros en que no se cuenta más que con el producto exiguo de la hilaza y un *extra* insignificante proporcionado por la venta de las *toronjas*. Pero la mestiza mixteca que á los diez años apenas sabía leer, se ha instruido después lo suficiente para emprender el enseñar á parvulitos cuyas fa-

milias le pagan muy poco aunque algo importante para una viuda atendida á sí misma (1).

En cuanto cumplen seis años, Doña Petrona lleva á Porfirio y Félix á la escuela primaria (2). Á través de tantos años de miseria, los mantiene en un régimen de estudio, patrimonio en aquel tiempo de los acomodados... Á Dios rogando y con el mazo dando! La religiosidad natural á la mujer mexicana no era tanta en ella que le impidiese ser terrenalmente previsora. Al mismo tiempo que lo hace *prepararse* para el Seminario, lo alienta á practicar artes mecánicas: *Carpintería y Zapatería*.

(1) Todavía existen viejas vecinas en la 6ª calle de Libres que dicen que la madre del general Díaz tenía una « amiga ». — La amiga en Oaxaca, como en la capital de la República, llegó á ser sinónimo de escuela de niños. Originariamente, la palabra nació del hecho frecuente en las familias de mandar á ciertos niños á que aprendiesen las primeras letras, no en la escuela municipal sino en casa de una señora *amiga*, encargada de cuidarlos y enseñarlos á horas fijas. Todavía, al principio de este siglo XX, reina en Oaxaca esta costumbre con toda su sencillez primitiva. El autor ha visto en una casita contigua á la Hacienda de la Noria, á una pobre señora que *tiene amiga*, en los momentos de enseñar á cinco chiquillos. Silabario en mano, recitan su lección de pie y en rueda, nunca sentados *para que se apuren*, dice la Señora. Uno de ellos está cerca de la maestra arrodillado, *porque no ha aprendido su lección*. Interrogada sobre la paga que recibe de las respectivas familias, responde: — Medio (6 centavos) á la semana por cada uno.... Suma semejante debieron pagar los discípulos de Doña Petrona Mori de Díaz, lo cual (suponiéndole ocho niños en aprendizaje) significa una renta mensual aproximada de *dos pesos al mes*. — Eso ganaba con su tarea docente aquella madre en el tiempo en que crecía á su lado el hijo que ha visto encauzarse los millones de las rentas nacionales.

(2) Doña Petrona, probablemente cediendo á la costumbre de no enseñar á los propios hijos, envió á Porfirio á silabear y contar fuera de casa.... « A los seis años de edad fui enviado á una escuela de primeras letras llamada « amiga ». Después á una escuela municipal. » (Mem.).

II

LATINIZANDO...

La *preparación* para el Seminario consistió, según la expresión de los estudiantes oaxaqueños de entonces, en *hacer bolsa* de Gramática latina ó sea anticiparse á adquirir las primeras letras latinas bajo la dirección de un primo suyo, Ramón Pardo, vicario de la Parroquia de San Pedro Teococuilco. Está ese pueblo situado cerca de Oaxaca, en lo que es hoy Distrito de Villa Juárez, y el año de 1845, durante varios meses que precedieron á su entrada al Seminario, fué allí Porfirio á vivir y estudiar con el primo á quien llamaba *tío*, en consideración á su edad y su latín.

Era cura de la misma parroquia el Pbro. Dn. José Félix Benítez, quien tenía á su lado á un niño de origen incierto, depositado al nacer á la puerta de su casa, en calidad de expósito. El cura lo adoptó, bautizándole con el nombre de *Justo* y dándole su propio apellido. Siendo casi de la misma edad (un poco mayor Justo Benítez) y emprendiendo ambos los mismos estudios, nació entre los dos niños, allí, en San Pedro Teococuilco, entre los genitivos en *orum* y los ablativos en *ibus*, una amistad destinada á prolongarse y romperse en política, cayendo así bajo el dominio de la Historia.

III

CARPINTERO Y ARMERO.

Cerca de la iglesia de San Pablo, en una calle (probablemente *Cerrada de San Pablo*) cuya situación exacta no nos ha sido posible fijar, por las modificaciones de la ciudad y por la obra oscurecedora de los onomoclastas, estaba una carpintería, en la cual el adolescente Díaz tuvo su humilde aprendizaje mecánico. Después, durante su paso por el Seminario y el Instituto en ciertos intermedios de las clases, el aprendiz, convertido en maestrillo, emprendió trabajos *por su propia cuenta* (1).

De construir utensilios caseros y mueblecitos, el torneador hizo de repente un cuarto de conversión hacia la modelación de mangos de escopetas, luego las fabricó con todas sus piezas (2)... Un día llegará en que, por

(1) « Me gustaba mucho trabajar la madera, y me hice de una herramienta imperfecta é incompleta; pero pude frabricar mesas, sillas y otros objetos ».

« Me faltaba torno... Para sustituirle me valí de unos muelles sostenidos del techo y que yo movía con el pie. » (*Mem.*).

(2) « Era yo también muy afecto á las armas y á la caza, y como no podía disponer de lo necesario para adquirir una arma, por humilde que fuese, compré de los hierros viejos que se vendían en el *portal del Señor* un cañon viejo de escopeta y una llave de chispa. La llave era de pistola y apenas le hacia al cañon de la escopeta. »

« Me fui á la casa de un amigo que hacia guitarras y tenía alguna herramienta de carpintería; me puse á hacer una mala caja de escopeta.... Llegué á hacer escopetas de más gusto y hasta talladas. ».... « me en-

una progresión natural, el armero en pequeño instale en la Hacienda de la Noria una fundición de granadas y, en otro punto de Oaxaca, una de cañones, granadas y cañones que tronarán en la *batalla de Tecuac*.

IV

ZAPATERO.

Él mismo ha referido sus trabajos en esta humilde industria con una llaneza de que deberían tomar ejemplo muchos de nuestros falsos republicanos :

« Para obtener más recursos me dediqué á hacer algunos trabajos de mano, y comencé por hacer los zapatos de mi familia. »

« El zapatero D. Nicolás Arpides tenía su taller frente al Instituto, y en mis ratos de ocio iba á platicarle y á verle trabajar ; después le compré algunos de sus útiles y los usaba en mi casa. »

« Un día que él me visitó vió que había en mi casa obra de zapatería y me preguntó quién hacía zapatos allí ; le dije que yo, y como inquirió quién me había enseñado el oficio, le contesté que él y le expliqué cómo los hacía..... Luego examinó la obra y aunque le puso algún defecto, la aprobó en lo general. »

contraba (al ir á las cacerías) con indios cazadores del Valle Grande que iban á cazar ; les arrendaba mi escopeta, y me daban las suyas ; se las componía y arreglaba á su gusto, y el Domingo siguiente se las llevaba, recibiendo el pago respectivo. » (*Mem.*)

¿ Habrá en todo esto algo más que la continuación hereditaria de las mencionadas cualidades industriales del padre, refinadas en el niño ?

« Con retazos de paño y pedazos de suela que costaban muy poco hacía yo los zapatos de las mujeres. Después hice zapatos para mí y para mi hermano. Llegué á hacerlos finos y botas buenas, y naturalmente á menor costo del que tenían en la zapatería. »

V

LA CAPITA.

Á los quince años, el estudiante seminarista de *minimos y menores* más parecía un aprendiz de artesano. Pantalón y chaqueta de dril, sombrero de lana apabullado, zapatos de gamuza... Es la envoltura en que lo recuerda todavía un septuagenario, su condiscípulo y vecino. Pero para ir á cátedra se ponía la *barragana* ó sea su capita (1) de *capense* : seminarista externo diferente del *colegial* interno favorecido con *beca*.

(1) Esta capita del colegial se relaciona con un comerciante Don Joaquín Vasconcelos que tenía su tienda en uno de los portales de Oaxaca. — Dice Bancroft : « Porfirio se fué á vivir por algún tiempo en la casa de campo de una hermana recién casada, y de allí se colocó como dependiente en una tienda de Don Joaquín Vasconcelos. No era la intención formar un comerciante del muchacho, sino simplemente darle un descanso antes de entrar en sus estudios formales. » — Otros biógrafos repiten la misma historia... La verdad es que el joven seminarista, en una de las épocas de mayor pobreza por que pasó su familia, quiso abandonar sus estudios de Seminario por un empleo lucrativo y fué á solicitar de ese señor Vasconcelos que lo admitiese como dependiente. Después de reflexionar y discutir, el comerciante le hizo desistir del proyecto, le excitó á seguir en el Seminario, le prometió (y cumplió) ayudarle con un tanto al mes, y por principio de cuentas, le regaló un libro de texto y la capita ó *barragana*, prenda reglamentaria del establecimiento clerical.

Sus palabras : Agujoneado por la necesidad y con el deseo de obte-

VI

DON JOSÉ AGUSTÍN DOMÍNGUEZ.

En la época á que nos referimos (1845-49) el Seminario de Oaxaca estaba en el edificio de su fundación — hoy (desde 1860) Instituto de Ciencias y Artes. Un antiguo Cura mixteca tenía gran valimiento en el plantel. Se llamaba D. José Agustín Domínguez y era nada menos que el padrino de bautismo de Porfirio, según consta en el documento parroquial preinserto.

El bueno de Mr. Howe Bancroft habla de un protector de Porfirio, *Agustín Díaz y Domínguez*, sin reconocer bajo este nombre tergiversado, al padrino bautismal, Cura de Nochixtlán, más tarde Canónigo y al fin Obispo de Oaxaca.

D. José Agustín se mostraba decidido á ejercer sobre Porfirio una paternidad espiritual activa. El ahijado se dejaba llevar, sumido en ese medio arrobador de los adolescentes, compuesto de sermones, casullas deslumbrantes, patenas, hostiarios, cirios chisporroteando entre nubes de incienso.

ner recursos para los gastos de mi familia, solicité cuando estudiaba yo Lógica, de Don Joaquin Vasconcelos, comerciante acomodado de Oaxaca, que me empleara como dependiente en algunas de sus tiendas. Vasconcelos contestó que era preferible que siguiera yo mis estudios, y me auxilió regalándome un ejemplar de la obra de Jacquier, que servía de texto y una barragana que los estudiantes del Seminario tenían obligación de usar y que era para mí muy cara. » (*Mem.*)

CAPÍTULO III

LOS DOS HERMANOS

La media orfandad, la vida de privaciones, la sujeción forzada á gentes de iglesia, por último, el medio ambiente del barrio « de los Alzados » hicieron de Porfirio un joven retraído, casi melancólico. Así lo pintan algunos condiscipulos. Sólo salía de su habitual tibieza en las *guerras á pedradas*. Guerreaban escuela contra escuela, barrio contra barrio, los Alzados contra el Carmen, los Alzados contra Jalatlaco, *aceites* contra *vinagres* (1). En esas guerrillas de la infancia han hecho sus primeras armas muchos de nuestros generales. Pero por más que Porfirio fungía de Capitán, y mandaba de repente con voz inusitada, había á su lado un chiquillo que arremetía con mayor impulso: era su hermanito Félix (2).

(1) Todavía no existían las denominaciones de *hacheros* y *mochos*; pero la eterna división entre conservadores y liberales se expresaba con los nombres de los dos ingredientes antitéticos de la ensalada.

(2) « Mi hermano Félix nació el 2 de Mayo de 1833 cinco meses antes